

Rosa Marquetti Torres, **Chano Pozo: La vida (1915–1948)**. Santiago de Cuba: Editorial Oriente / Baranquilla: La Iguana Ciega. 2018. 358 pp. (Paper n.p.)

Mats Lundahl - Departamento de Economía, Escuela de Economía de Estocolmo
mats.lundahl@hhs.se

Chano Pozo era un alborotador que fumaba marihuana, esnifaba cocaína y pasó gran parte de su vida con balas de pistola en el cuerpo. También fue el mejor conguero de Cuba de todos los tiempos. En 2001, Jordi Pujol publicó la caja de CDs *Chano Pozo: El tambor de Cuba* (Tumbao TCD 305) con un libreto de 143 páginas. Constituye un hito en la investigación sobre Chano. Ahora Rosa Marquetti amplía nuestros conocimientos sobre el legendario tumbador.

La autora nos presenta a Chano Pozo, el dandy, vestido con sus mejores galas y su mejor tambor de conga. En 1942, ya había completado su look: trajes caros y extravagantes (tenía 23), zapatos elegantes, sombreros extravagantes y joyas llamativas. Chano estaba obsesionado con la ropa. Tras saltar a la fama, nunca le faltaba el dinero, pero lo que entraba lo gastaba inmediatamente. Al mismo tiempo, se aferraba a sus orígenes. Siguió viviendo en un solar, un edificio de vecinos con apartamentos de una habitación y cocina y aseo comunes, aunque en su caso amueblado con estilo. Chano era un hombre de contradicciones. También conducía un Cadillac rojo descapotable, se revolcaba en billetes sobre su cama y gastaba los que se le pegaban al cuerpo. Personificaba el mito del músico cubano triunfante.

Marquetti narra la vida de Chano Pozo con un estilo ágil, fluido y fácil de leer: desde sus humildes comienzos, pasando por su adolescencia en un reformatorio de menores, su posterior ascenso a la fama en Cuba como compositor, tamborero y rumbero, su apogeo en la vanguardia del jazz afrocubano en la *big band* pionera de Dizzy Gillespie en "Nuebayol" y su papel catalizador en ella, hasta su muerte violenta en Nueva York en 1948, a la edad de 33 años, y su reputación póstuma que ha resultado ser más grande que su propia vida. Traza la historia de la introducción de la percusión cubana y de la música cubana en general en la música americana, insertando a Chano en una perspectiva musical más amplia, no sólo la contemporánea sino también en la historia musical cubana más amplia, y la intersección de la música norteamericana y cubana que tuvo lugar al mismo tiempo que la revolución bebop en el jazz.

Aunque los aficionados al jazz están familiarizados con el breve período que Chano pasó en Estados Unidos -menos de 20 meses-, el propio conocimiento del trasfondo cubano suele dejar mucho que desear. Marquetti llena ese vacío, aportando los conocimientos necesarios, sin los cuales es imposible entender quién era Chano, de dónde procedía su música y qué representaba. Se ocupa de sus actividades musicales, sus apariciones regulares en comparsas durante la temporada de carnaval, sus composiciones de éxito y su carrera en el cabaret, sin olvidar la parte relacionada con Rita Montaner, la cantante más famosa de Cuba, a la que acompañó regularmente en diversos contextos entre 1942 y 1946. También arroja más luz que estudios anteriores sobre la gira europea de 1948 de la banda de Gillespie.

Marquetti subraya que Dizzy Gillespie y sus músicos percibían a Chano no sólo como cubano, sino también como auténticamente africano. Y tenían razón. Chano era miembro de una sociedad secreta de abakwá (ñáñigo), y cantó en abakwá en *Cubano Be, Cubano Bop*, convirtiéndose en una figura estelar en la orquesta de Dizzy. La historia de la composición *Manteca* es narrada con detalle y extensión. Limitada en disco al formato habitual de tres minutos, en las actuaciones en directo podía alargarse hasta 45 minutos con Chano haciendo solos, cantando y bailando, robándose el espectáculo. Dizzy y su orquesta se adaptaron a Chano. No se le podía domesticar. Los músicos de la banda tuvieron que aprender patrones rítmicos desconocidos para ellos -fue duro para la sección rítmica-, pero Chano también se adaptó al jazz.

Marquetti no tiene miedo de romper mitos. La opinión generalizada es que Chano fue asesinado mientras bailaba al ritmo de *Manteca* en el Río Café de Lenox Avenue. Marquetti lo duda. Puede que el Río ni siquiera tuviera gramola. Marquetti escribe con confianza, basándose en diversas fuentes: entrevistas, declaraciones de contemporáneos de Chano, periódicos y revistas cubanas de la época, biografías de músicos (como la de Dizzy Gillespie), análisis de otros musicólogos e incluso hojas de información sobre inmigración a Estados Unidos. Es meticulosa con las fechas de grabación y las formaciones de las orquestas, sin dar por sentada la sabiduría convencional. En conjunto, el libro es un divertido (aunque serio) retrato a gran escala de Chano Pozo, que hacia el final se lee casi como una novela de suspense. Se incluye una lista de las composiciones de Chano y una buena discografía, tanto de las grabaciones de otros músicos de las composiciones de Chano como de las grabaciones con el propio Chano. No se me ocurre mejor introducción a la vida, la música y el trágico destino de Chano Pozo.